EL PROGRESO.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

PREVENCIONES.

Este diario publicará todos los datos oficiales, pero no es oficial.

La suscripción mensual importa 2 pesos, el número suelto un real.

Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario: en Valparaíso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro, donde se venden números sueltos. En San Felipe en la tienda de los Sres. Godoyes: en los Andes casa de D. Pedro Bari.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio de los avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por día: por los de mas extension se arreglará con el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir franca de porte. La de Santiago se echará bajo firma conocida, en el buzón de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

SALIDAS DE CORREOS.

A Valparaíso sale diariamente a las 4½ de la tarde, se cierra la balija a las cuatro. Llega a las siete de la mañana.

CARRERA DEL NORTE.

Para Santa Rosa, San Felipe, Putaendo, Chalinga, Illapel, Combarbalá, Ovalle y la Serena, sale a las siete de la noche de los días, 1, 8, 15 y 23 de cada mes. De la Serena a Freirina, Valparaiso y Copiapó, parte inmediatamente otro correo.

CARRERA DEL SUD.

Para Rancagua, Rengo, San Fernando, Curicó y Talca, los días 4 y 20 del mes. De Talca parten tres líneas; a saber: Cauquenes, Quirihue y Concepcion; Linares San Carlos, Parral y Chillan; y puerto Constitución.

Para el otro lado de los Andes, sale el 16 de cada mes. *Hoi está suspenso.*

De Santa Rosa y Valparaíso los lunes de cada semana.

La llegada de los correos del Sud y del Norte no tiene hora fija ni día preciso.

EFEMERIDES Y METEOROLOJIA.

Días de la semana.

Martes... 10 S. Nicamor.
Miércoles 11 S. Higinio P. y S. Anastasio Mrs.
Jueves... 12 S. Benigno abad.
Viernes... 13 S. Gusemundo Mr.
Sábado... 14 S. Hilarion Ob.
Domingo. 15 El Ssmo. nombre de J. Ind. plen. en S. Franc.
Lunes... 16 S. Pablo primer hermitaño.

Sale el sol a las 5 y 01 minutos.
Se pone a las 6 y 59'.

Tiene la luna 10 días. Está en el 2º del cuarto creciente.

EL PROGRESO.

EL DEMOCRATA.

Con este título ha aparecido un periódico, que segun su conteso, tiene por objeto ocuparse de la política del país, favorecer y popularizar los principios liberales; y sin salirse de los límites constitucionales, censurar los actos del gobierno siempre que se separen de la línea que las leyes le prescriben. La proximidad de las elecciones de representantes de la nacion ha estimulado el patriotismo y el espíritu público de sus redactores, para ilustrar al pueblo elector sobre los intereses y los derechos, que va a ser llamado a delegar en sus diputados a las próximas cámaras legislativas. Escribiendo para el pueblo y por el pueblo; demócrata por su título, por sus principios, sentimientos e ideas, el nuevo periódico ofrece sus columnas a todo el que quiera dedicar sus tareas al apoyo de los principios democráticos.

Su prospecto se propone especialmente rebatir la opinion de que la prensa periódica no debe ocuparse en la política y cumple desde luego con la tarea que se ha prescrito, y entra en materia con un artículo *político*; otro en que pregunta si *“Ha muerto el espíritu público en Chile; otro en fin en que contesta a los defensores del gobernador de Illapel y otros.* Reprueba muy altamente, y con sobrada razon el empeño de algunos escritores, que quisieran excluir la política de las

publicaciones periódicas, y dar a estas un jiro contrario al que le demarcan las necesidades de la nacion, y el espíritu innovador y progresista del presente siglo. La prensa periódica es el representante de los intereses del momento de una sociedad, de las diversas opiniones que luchan, de los principios opuestos, de todo en fin lo que preocupa los ánimos; y la política no puede estar alejada de ella sino por medios violentos, o cuando ella no es de un interes muy positivo para el pueblo. Lo primero ha sucedido en otras épocas, lo segundo acontecia hasta el momento en que el *Demócrata* aparece representando deseos, intereses, ideas políticas que no habian tenido antes órgano público.

Pero si aprobamos los sentimientos de libertad que alienta el *Demócrata* y si no tenemos motivo alguno de vituperar los fines a que quiere arribar, no dejaremos de extrañar, que haya tenido por largo tiempo el pensamiento de “dedicar sus publicaciones al pueblo, es decir, a la clase mas numerosa de la nacion” Pero es preciso que el *Demócrata* convenga con nosotros, que esa clase numerosa no leerá su periódico y si llega a leerlo no lo comprenderá, ni se interesará en sus discusiones. Permítanos que le hagamos esta observacion, que no tiene en manera ninguna el objeto de contrariarlo en sus propósitos; el pueblo no lee, no puede leer, y la prensa periódica no es un medio de imprimirle movimiento, ni darle convicciones. Le faltan antecedentes, instruccion elemental, si es posible decirlo, para comprender nada de lo que sobre política le ex-

pone un periódico; puede en buena hora decidirse por tal o cual partido, abrazar tal o cual causa; pero los móviles que lo inducen son independientes de la prensa periódica, y de la impulsión dada a la opinion por los escritores públicos. La experiencia de las pasadas épocas electorales ha debido dejar este convencimiento, y mas que todo esto, el estudio de la condicion actual de las diversas capas de la sociedad; estado que no depende de la voluntad, las miras o la influencia de tal o cual o gobierno, sino de antecedentes que ligan a la época que precede a todos los gobiernos nacionales, a la nacion que nos dió origen. El amor del pueblo, deplorando la imposibilidad de hacerlo tomar *inteligentemente* su parte en los movimientos sociales, debe conducirnos a preparar en la sociedad los medios de hacer descender hasta él la luz, ayudarle a formar el juicio político, e inspirarle el interes por las ideas liberales, las instituciones que en ella se apoyan, y las ventajas que de su establecimiento dimanar.

Punto es este tan importante que no creemos por demas, que volvamos a ocuparnos de él, cuando hayamos de caracterizar la marcha que conviene dar a la prensa periódica para hacerla popular.

Quizá entremos en discusion sobre algunos puntos de política jeneral en que no estamos de acuerdo con el *Demócrata*, sin que por eso no le deseemos sinceramente prosperidad y buenos resultados en sus tareas.

Folleto del Progreso.

LOS AMORES DE JULIA Y FEDERICO.

—Era una tarde de verano. Mil personas, todas con distintos objetos cruzaban las calles de Paris. La ajitacion de los comerciantes, la sonrisa de las coquetas, el bullir del pueblo... todo me impresionaba de un modo muy dolorido... llevaba en mi mente un recuerdo pesadoso... mi imaginacion solo encontraba en este perenne movimiento un cruel sarcasmo, una cruda bufonada... me parecia que todos se alegraban de mi tristeza... Sin parientes!... sin amigos!... recién salido del colejo!...

—¿Quién es aquel hombre que con paso firme unde la calle de Rechellieu? ¿Por qué todos se inclinan a su vista y le ceden la vereda? Ah! es el gran Napoleon... el jeneral de Toulon... *el soldado de la república*... ¿se fija en mí!... ¿por qué?...

—Ciudadano!... Dios os guarde! me dijo deteniéndose...

—Sr. jeneral!... le contesté yo.

—¿Por qué os paseais con un aire tan melancólico por las bulliciosas calles de Paris?... ¿Sois huérfano? —Sin padres y... sin amigos.

—¿Queréis partir conmigo a Leipsic? os colocaré

de alférez en mi lejion de honor... Sois jóven... podéis hacer una carrera brillante... Bien! Mañana en el Louvre me vereis a las cinco de la tarde... procurad hablarme... Me apretó la mano y continuó su camino.

Heme ya con porvenir me decia yo; ya podré pensar en el mañana... Si: iré a la Rusia... quiero presentarme con orgullo en los salones franceses, llevando conmigo, si no un apellido, unas charreteras que testifiquen mi valor.

—¿Para qué he de referiros, señor; lo que en los tres años siguientes me sucedió?—Partí con Napoleon... En esta campaña el jigantezco jenio del emperador se estrelló con las nieves de la Rusia y el ejército frances dejó para señal de sus huellas millones de cadáveres y las cenizas de Moscow... —

—Y volvisteis a la Francia?

—No; partí para la América con el grado de capitán... Desembarquéme en Puerto Cabello y al poco tiempo me ví alistado en las filas americanas y saludé la aurora de la libertad. Allí no combatía la ambicion ni el despotismo... combatía la libertad; millones de habitantes chocaban con el despota Ibero... el instinto democrático con la unidad del poder... Allí fue donde comencé a ver cosas admirables... Ví a trece millones de habitantes luchando por adquirirse una patria; los ví combatir con todas las privaciones, y tuve la gloria de participar de sus victorias. Vi a nueve estados diferentes lanzar el grito de libertad y en-

rolarse en el número de los estados independientes.— Ví al pabellon americano cubierto de un glorioso polvo y labado con el plomo de mil batallas, flamear siempre victorioso.

—¿Conoceriais a Bolivar, al Whashington de la América del Sur?

—Serví bajo sus banderas. Admiré su elocuencia en las asambleas, cuando defendía la libertad: su valor en los combates. Lo ví pasear sus huestes victoriosas desde el Orinoco hasta el Rimac. En su cabeza, señor, jermínaron las ideas con las cuales edificó ese jigante coloso, que tanto respeto impone ahora al orbe entero. Semejante en el campo de batalla al gran capitán de los siglos, su brazo era el instrumento de la libertad y el terror del despotismo... —

Conocíle en 1805, cuando el emperador colocaba en sus sienes resplandecientes la corona que desde Carlomagno habia dejado de brillar; entonces fue cuando oí a Bolivar murmurar sus primeras palabras de libertad... Pero ¿quién creyera que aquel que con sus glorias immortalizara tres estados diferentes, habia de morir proscrito, abandonado, olvidado de sus conciudadanos y tachado de ambiciones sus jenerosos acontecimientos!

He ahí, señor, el emplemento de su gloria: resignarse a la voluntad de su patria aun cuando era injusta... En fin vencedor en Ayacucho, tuve la gloria de asistir con él a los funerales del despotismo.